

El Canal de Isabel II tiene que rectificar

La gestión de agua que lleva a cabo el Canal de Isabel II es insostenible. No importa si el año ha sido lluvioso, se acapara el recurso hasta el punto de poner en peligro la existencia de los ecosistemas fluviales. Es una política injustificada que ya tiene un alto precio para los madrileños, se está perdiendo un patrimonio natural irremplazable.

La preservación de los ríos es una obligación de la Administración, reconocida en leyes de ámbito nacional, autonómico y en directivas comunitarias. Para el Canal de Isabel II los ríos no son otra cosa que canales por donde se “pierde” el agua, un recurso que se gestiona con criterios de “mercado”. Esta actitud de desprecio para el entorno sólo es posible mantenerla durante años gracias a la tolerancia y complicidad de aquellas otras administraciones que tienen a su cargo el cuidado y la conservación del río: la Confederación Hidrográfica y la Consejería de Medio Ambiente.

No es cierto que el abastecimiento a Madrid necesite sacrificar nuestros ríos. Es posible garantizar este servicio y un caudal ecológico si se interviene con políticas de ahorro evitando los actuales despilfarros y considerando los ecosistemas fluviales como una prioridad.

Con independencia de la intervención judicial o de la Unión Europea (el Jarama forma parte de la de Natura 2000), la defensa del río Jarama y sus posibilidades de recuperación dependerán especialmente de la sensibilización de los vecinos de la ribera. Los grupos e instituciones que integramos “Jarama Vivo” intentamos contribuir a fomentar ese interés por el medio natural, como un factor importante de la calidad de vida y de nuevas oportunidades para vecinos y localidades de la ribera.



Para más información consultar en
http://www.elsoto.org/jarama_vivo.htm

Canal de Isabel II: una amenaza para el Jarama



Plataforma

JARAMA vivo

UNA POLÍTICA DE AGRESIONES PERMANENTES

El agua del principal río de la región madrileña, el río Jarama, no llega nunca al mar. El Canal de Isabel II es el autor de la peor agresión que puede sufrir un río: la pérdida completa de su caudal. Estos impactos se reiteran desde hace años, despreciando incluso sentencias judiciales.

Gracias al bombeo de aguas subterráneas que se lleva a cabo en la misma ribera, es posible transitar por el cauce sin mojarse los pies. Fotos: cauce seco en el puente de Uceda y en la zona de Talamanca del Jarama (años 1993 y 1999).

Bombeo de agua salvaje desde los pozos de Torremocha del Jarama



La explotación del acuífero mediante el empleo de bombas de extracción, a escasa distancia del río, ha provocado la reiterada desecación del cauce en un amplio tramos entre Torremocha y Talamanca del Jarama. Este fenómeno se ha reiterado en varias ocasiones, al menos durante los veranos de los años 1993 y 1999.

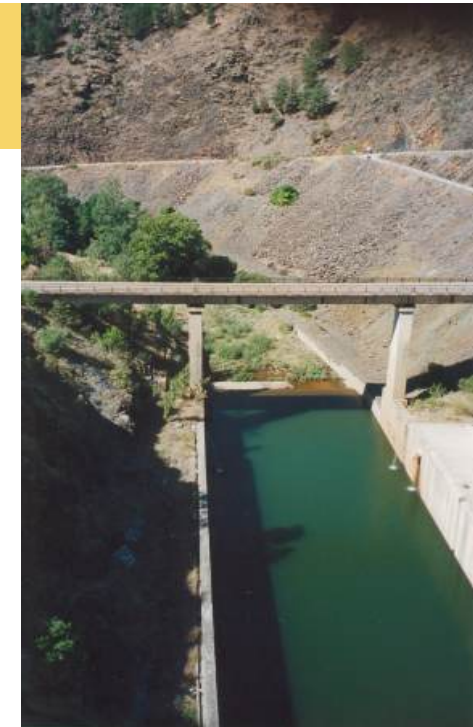
La ausencia de agua ha provocado la desaparición de gran parte del patrimonio natural ligado al medio acuático y el empobrecimiento de la vegetación de ribera por la reducción de humedad.

Cierre permanente de la Presa de El Vado: quince kilómetros de cauce seco

Desde hace al menos seis años las compuertas de la presa de El Vado, gestionada por el Canal de Isabel II, se mantienen cerradas impidiendo la circulación natural del agua por el cauce del río y provocando la desecación de un tramo de 15 kilómetros, entre el muro del embalse y la desembocadura del río Lozoya.

Por ese motivo el Canal fue sancionado con cuatro millones de pesetas por parte de la Administración Regional de Castilla la Mancha (la presa de El Vado se encuentra en Guadalajara), confirmada por una sentencia del Tribunal Superior de Justicia de esa Comunidad Autónoma. A pesar de ello se mantiene el cierre de las compuertas con excepción de momentos de fuertes avenidas por lluvias extraordinarias.

El Canal de Isabel II ha deteriorado gravemente un importante tramo de este río habitado por especies especialmente protegidas, como la nutria, el desmán de los Pirineos o la trucha común.



Fotografía superior: verano 1999.

Fotografía inferior: 10 de diciembre de 2000.

Fotos tomadas desde el muro de la presa.

